

UNA REVOLUCION ANTICAPITALISTA TIPO: LA BOLIVIANA

DADO el hecho sociológico, político y económico de las revoluciones anticapitalistas que se suceden en nuestro tiempo, digno es que nos detengamos a reflexionar sobre el mismo, y una circunstancia que nos provoca a ello es el haber estudiado la publicación del actual Gobierno boliviano intitulada *El Libro Blanco de la Independencia Económica de Bolivia*, por la que se trata de explicar y justificar, para común conocimiento de propios y extraños, las causas de la independencia económica de ese país y las principales medidas que han propendido a ella.

Por sobre toda otra consideración, los actos del Gobierno boliviano tienden a incorporar a esa vecina República al coro, aún pequeño, de países hispanoamericanos, que pretenden nacionalizar o estatizar su propia economía, contra los intereses del capitalismo americano, aunque esto no sea el objeto propio y fin inmediato de tal política. Por otra parte, a nadie se oculta ya que esa reacción nacionalista de nuestros días es mundial y muchos países, de diversos orígenes culturales y de distintos grados de perfeccionamiento técnico —como Marruecos, Persia, India, pueblos de Extremo Oriente, Argentina, Chile, etc.— integran esa difícil tendencia que ha sido llamada en nuestros medios, con criterio histórico, “la hora de los pueblos”.

El juicio axiológico que la independencia económica de Bolivia nos merece y las reflexiones que esta política nos inspira, en relación con las grandes concepciones ideológicas y prácticas que pugnan en nuestra época, será tema final de esta nota, dejando paso al relato de los hechos. No sin antes aclarar que por más que nos esforcemos por dar una visión completa y exhaustiva de lo que ocurre en Bolivia y el “espíritu”, forma u orientación con que ello se anima e interpreta, no pasaremos de llegar a poseer una pálida idea de la realidad. ¡Cosa curiosa lo que acaece en el análisis de las comunidades humanas! Cuando uno no las conoce “de visu”, por haber vivido su propia vida, por “haber comido en el mismo plato y bebido en el mismo vaso”, es decir, cuando no se ha hecho introspección social, es prácticamente imposible comprender lo

que realmente sucede en un país. Es lo que nuestra experiencia personal nos enseña. El observador pone en el dato que comunica un gran tanto por ciento de sus propios prejuicios. Ve las cosas como *quiere* que sean o que no sean; las imagina antes de verlas y esa imagen perdura a pesar de la realidad, o, por el contrario, el choque entre la imagen propia prevista y la visión real es tan fuerte que ya no se concede nada de bueno a la realidad. Pongamos, por ejemplo, el caso de una visita a un país contemporáneo, de nuestros días: sea España actual. Hay *democratistas liberales* para quienes el Gobierno de ese país es tiránico y el pueblo miserable, y seguirá siendo así no obstante toda otra manifestación en contrario que se les ofrezca. Es la pre-visión yanqui de España, en la mayoría de los casos. No hay vuelta de hoja. Liberales-burgueses, masones, socialistas y comunistas, sustentan esta postura. En cambio, para los jóvenes *filofalangistas* hispanoamericanos, por otras razones, España es un tipo de fracaso de revolución social, por no haber aplicado a la letra los moldes ideológicos de una concepción política idealista. Para un *fervoroso religioso*, más aun si es indiano y con las pocas luces de muchos hijos de la emigración, España es un paraíso terrenal sin problemas sociales ni económicos, porque "todo se ha arreglado después de la revolución". Para un amigo nuestro, periodista oficial, España no interesa ahora económica ni socialmente, porque no ha realizado una revolución de acuerdo con los cánones en boga entre nosotros y porque se "ha entregado a Estados Unidos"; no recordando la no lejana oportunidad en que ese país—de maravillosas virtudes y grandes defectos—no "se entregó" a nadie y perdió más de un millón de vidas por ensayar todos los sistemas sociales posibles e imposibles.

¿Cómo saber, pues, qué es lo que pasa en España o en cualquier país, realmente? No sólo los periodistas y miembros de agencias informativas militan en alguna de las tendencias o corrientes apuntadas, sino también nuestros amigos y parientes, de tal manera que toda visión política de un pueblo en el que no vivimos, queda deformada por el "cristal con que se mira", cuando no por la alteración tendenciosa del objeto observado, por quienes lo tienen bajo su control.

Si ello acaece con España bien puede suceder lo mismo con Bolivia. Y no que pueda suceder, sino que ya ha acontecido y el Gobierno del doctor Paz Estenssoro, o si se quiere con mayor precisión, la actual revolución boliviana, fué calificada entre nosotros de "comunista" o de "justa e ideal reivindicación" o de "trastorno sin importancia e interés", por éstos o aquéllos, según ha sido "el color del cristal..." con que se ha juzgado.

Nosotros, en este estudio, trataremos de brindar datos y

posteriormente vincularlos e interpretarlos según nuestra ciencia y conciencia, integrando esta glosa con nuestros recuerdos de las conversaciones que tuvimos el honor de mantener durante las amargas horas del exilio, y la esperanza, con don Víctor Paz Estenssoro y algunas otras personas destacadas de la Revolución, a la sazón, en preparación.

El *Libro Blanco*... comienza recapitulando la obra realizada. Ninguna tarea de gobierno va más íntimamente unida al plan de un partido político hispanoamericano contemporáneo, que la nacionalización de las minas de estaño de Patiño, Hochschild y Aramayo y la razón de ser del Movimiento Nacional Revolucionario. Por más grata que nos resulte la figura del caudillo Víctor Paz, es indudable que el Movimiento era y es de singular eficacia e importancia, por sí solo. No olvidemos que no desfalleció en su lucha ni en los largos momentos de forzada ausencia del jefe. Quizá de ningún otro partido político hispano americano actual y "vital" pudiera decirse otro tanto. Como se sabe, hemos estudiado con toda detención el fenómeno natural del caudillaje en nuestras patrias y estaríamos en condiciones de concluir que el personalismo en el mando y en la conducción, si bien acarrea una notable identificación entre caudillos y acaudillados y produce un más puntual seguimiento por parte de estos últimos con respecto a la empresa política de aquél, deriva, necesaria y desgraciadamente, en lamentables formas de servilismo (muchas veces, ni siquiera autorizadas o permitidas por el mismo jefe) y en lo efímero de la tarea política, que pierde vida al no contar ya con su personal animador.

Pero esta despersonalización plantea, indudablemente, el problema de la captación de la "forma esencial" o ideología del Partido, aun cuando haya un programa. Siendo muchos los hombres que lo integran, varios los grupos, podrán darse variadas soluciones para una misma cuestión, no digo sólo en el presente, sino también en el futuro.

Sigamos: Con acierto se dice entonces que "la historia de la Nacionalización de las Minas es la historia del Movimiento Nacional Revolucionario". Pensamos... quiera Dios aglutinar siempre a los hombres del Movimiento sólo en la consecución de tan elevadas causas y no se llevé a cabo la corrupción del funcionariado burocrático, por medio de la participación del Estado en la economía tal como lo observaba Max Weber y como, ¡ay dolor!, vemos en tantas Repúblicas de nuestros días.

Claro está que somos bien conscientes de la necesidad de la intervención del Estado en la economía, en tiempos liberales reservada al fuero de las actividades privadas. La justificación mediante este razonamiento de orden puramente sociológico: En épocas liberales la clase social gobernante era la burguesa. Para gobernar se necesita el poder económico y la

clase burguesa lo tenía, poseía y usaba como cosa natural. Las revoluciones del siglo xx, anticapitalistas, han sido producidas por clases antiburguesas que no poseían el poder económico. Al triunfar en lo político, y para mantener este poder, han debido expropiar el poder económico a la burguesía para poder gobernar y subsistir. El régimen capitalista, liberal y burgués no estatizó la economía para gobernar porque la dominaba de antemano; los regímenes populares de nuestros días han debido estatizar o politizar la economía para poder gobernar.

Prosigamos diciendo que el Movimiento Nacional Revolucionario se fundó el 18 de noviembre de 1941 en la localidad de Viacha, cerca de La Paz. Sus primeros miembros se reunieron —evadiendo la fiscalización oficial— con el pretexto de conmemorar la batalla de Ingavi, en casa de un obrero y fijaron dos puntos importantes: programa, la nacionalización de las minas; mando y jefatura, que recayó en la persona de don Víctor Paz.

El 26 de diciembre de 1945, el M. N. R., unido a un grupo de jóvenes militares dirigidos por el Mayor Gualberto Villarroel, derroca al Gobierno Peñaranda y colabora con las autoridades revolucionarias hasta el 21 de julio de 1946, cuando la "Rosca" consigue convencer al ejército joven, que la paz interna no se lograría hasta el retiro de los mandos de los hombres del Movimiento. El trágico resultado de la engañifa es conocido por todos.

Durante la gestión política de los hombres del partido revolucionario se sancionaron varias leyes de contenido obrerista y de previsión popular, como la que concedió fuero sindical a los dirigentes obreros, la de prima y aguinaldo obligatorio, la de salario mínimo, la de retiro voluntario, etc. Asimismo, los hombres del Movimiento propendieron a la organización de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la más importante central obrera de esa rama laboral. La lucha por la recuperación económica de Bolivia tuvo un sangriento compás de espera manchando con la sangre del Presidente Villarroel, al igual que la independencia política se preanunció con la alborada de la sangre de Pedro Domingo Murillo. Se suceden los gobiernos filooligárquicos a despecho de las victorias electorales del M. N. R. hasta que el 9 de abril de 1952, —a pesar de los miles de muertos y exilados— el pueblo boliviano amenaza y plasma en sudor y sangre el actual Gobierno de Paz Estenssoro y del Movimiento.

La primera medida de las autoridades revolucionarias fue el Decreto de 2 de junio de 1952, por el que se ordena que la exportación de sustancias minerales será realizada exclusivamente por el Gobierno con mediación del Banco Central de Bolivia. Pocos días antes, el 13 de mayo, el Poder Ejecuti-

tivo nombraba una comisión para estudiar el problema de la nacionalización de las minas.

El *Libro Blanco...* concreta en un extenso informe las causas de la nacionalización de las minas. Trataremos de referirnos a las más importantes: *Sistemática resistencia al régimen impositivo* por parte de los grandes capitales y *expoliación financiera del País*. Ya en 1919 el ex-Presidente liberal, y en esa época ministro de Hacienda, doctor José Luis Tejada Sorzano, denunciaba en el Parlamento que un 40% de los jornales obreros eran absorbidos por las contribuciones impositivas, mientras que las rentas de los ricos sufrían apenas una imposición de un dos a un 10%, según los casos. Por otra parte, la artificiosa inflación de los capitales —operada en las contabilidades de las empresas del Sr. Simón I. Patiño— trajo como consecuencia la posibilidad de eludir los impuestos a las utilidades.

Los grandes mineros, según informe de las reparticiones oficiales correspondientes, evadían de continuo los impuestos personales a la renta, con consentimiento oficial, llegando a lo irrisorio en el caso del señor Hochschild que no había sido notificado hasta 1952, de su cuenta impositiva girada el 20 de septiembre de 1945, por Impuesto Global Complementario Carlos V. Aramayo, declaró sus rentas personales por 1945, en 184.000,00 bolivianos y pagó sólo 938,40 bolivianos de impuesto.

El *envilecimiento y desvalorización de la moneda*, realizado sistemáticamente, disminuía en manera automática los costos de producción y dió lugar a que los grandes empresarios escamoteasen los valores de los salarios y de los impuestos, aun cuando aumentaran los billetes.

El *desarrollo económico de la nación boliviana* ha quedado reducido a un tipo de "mono-cultivo" o única producción. La exportación minera, durante 1951, representó el 96,29 % de la exportación en general, porque los grandes capitales tuvieron sólo en vista el interés particular de los empresarios y no el general de la República. De hecho, la "Rosca," había arrebatado al pueblo boliviano el principio de autoridad o soberanía interior, pero no lo ejercía en provecho de toda la comunidad, sino en el suyo particular. De donde se colige el poder tiránico que empleaba.

El señor Patiño, por otra parte, ha constituido un poderoso "cartel" monopolista internacional de gravitación e influencia mundial, que se organizó últimamente con el rótulo "Patiño Mines & Enterprises Consolidated Inc.", en los Estados Unidos de América, en Delaware; por lo que la nacionalidad americana fué la escogida por dichas empresas previendo cualquier posible reacción de la nación boliviana. Esta firma productora de estaño se consolidó con la William Harvey & C.^o Ltd.;

con la Eastern Smelting C.^o Ltd., la Cornish Tin Smelting C.^o Ltd. y la Penpoll Tin Smelting C.^o Ltd., *integrando así la Consolidated Tin Smelters Limited*, la unidad de fundición de estaño más importante del mundo, con un capital autorizado de 5.000.000 de dólares. El pulpo económico dirigido por Patiño se extendía a los siguientes países: Bolivia, Inglaterra, Estados Unidos, Estados Malayos, Nigeria, Burma, Siam, Congo Belga, Thailandia, Panamá, Suiza, Canadá y algunos otros.

El grupo de empresas dirigido por Mauricio Hochschild podría calificarse de "filibusteros internacionales". Su técnica —amén de otras de legitimidad más dudosa— ha consistido en facilitar habitaciones a pequeños propietarios mineros, en situación económica angustiosa y luego despojarlos de sus dominios al no poder cumplir con los compromisos suscritos.

El grupo Aramayo extranjerizó su capital dándole nombre y nacionalidad francesa para evadir la fiscalización del Estado boliviano, en cualquier posible eventualidad. Aramayo se distinguió por su intervención activa en la política del país, mediante la publicación y control de noticias desde las columnas de varios periódicos.

No se pueden dejar de mencionar las maquinaciones de la firma Hochschild y su filial la "South American Mining C.^o", que arrendaron el Ferrocarril Villazón-Atocha. *Con asientos de contabilidad falsos*, escamoteo de las participaciones del Estado mediante registro fraudulento de cuentas, desorden intencionado en su régimen contable y otras maquinaciones, que tarde o temprano debían descubrirse, Mauricio Hochschild S. A. M. I. persistió en su sistema de explotar al país". Mientras Bolivia se desangraba en la guerra del Chaco y cundía la desorganización administrativa, Mauricio Hochschild aprovechó para cobrar cuentas inexistentes al Estado.

Otro escándalo financiero, del que es responsable la firma Patiño, es el de *la exportación clandestina de bismuto*. La Ley Orgánica de Aduanas en su artículo 350 dispone que todos los impuestos sobre exportación de minerales deben abonarse de acuerdo con comprobaciones fiscales realizadas por las autoridades bolivianas. Pues bien, a ojos vistos del Estado, se exportaba el bismuto como "impureza" de otros minerales. Iniciado, por acusación de un particular, el proceso contra la firma defraudadora, el Jurado lo consideró siempre como causa privada entre el denunciante y la sociedad denunciada, sin que se le diera intervención alguna al Estado. Tras largo peregrinar, el fatigado denunciante abandonó el juicio en segunda instancia.

El caso de la mina "San José", cuyo cierre fué intentado por el grupo Hochschild en 1947, es altamente aleccionador. Se simuló un desastre económico a causa de un presunto agotamiento, para obtener mayores ganancias con la merma en

la entrega obligatoria de divisas al Estado, rebaja de impuestos, modificación del tipo de cambio y mantenimiento del régimen de terror en las minas.

Posteriormente, las comprobaciones del Banco Minero de Bolivia y su gestión administrativa, hicieron aumentar la producción en cuarenta y cinco toneladas por unidad de tiempo.

Por un sistema económico-financiero especial, las empresas mineras eran las encargadas de entregar al Estado una cuota o tanto por ciento de divisas de acuerdo a la función correlativa de la cotización internacional y de la ley de los concentrados. Para defraudar y obtener mayores ganancias *se adulteraba la ley de los concentrados, y sobre ello, se demoraba la entrega de los cupos de divisas.*

Ardid plutocrático sobradamente conocido por los argentinos. Como en cierto caso tristemente célebre en nuestro país, *los herederos de Patiño eludieron el pago del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, sobre muchos rubros de ellos.*

Cuando por inconsciencia de algún ministro del Presidente "rosquista" Urriolagoitia se dictó el Decreto de fecha 11 de agosto de 1950 que trataba de "controlar" la actividad de la gran minería, *se consagró el escándalo, porque las empresas al no poder desbarrancar al Gobierno que habían gestado ellas mismas, decidieron modificar la legislación en su provecho. Y se hizo, "alegremente, a la torera".*

Las grandes empresas mineras, para asegurar la continuidad de sus gobiernos y su estabilidad, *organizaron desde hace algunos años servicios de inteligencia o policías políticas particulares,* con el fin de apereibir cualquier reacción contra las mismas, no sólo en Bolivia (donde parecería hasta innecesario, pues contaban con los gobiernos, sus lugartenientes), sino en los países vecinos, inclusive en el nuestro, Argentina.

Otro problema es el *acaparamiento de grandes zonas mineras* y presuntivamente mineras, sin actual explotación y producción. Los grandes grupos explotadores, propietarios de enormes inmuebles, no los trabajaban en su totalidad y no dejaban laborar estas reservas por otras compañías menores. Hacían lo que "el perro del hortelano". Por ejemplo, la "Patiño Mines Enterprises Consolidated (Inc.)" —una de las sociedades del grupo Patiño— de 7.458 hectáreas que poseía, explotaba sólo 350, es decir, un 4,70 por ciento.

La explotación irracional de las minas es otro de los males que ha sufrido el patrimonio nacional boliviano. Se trabajaban las sustancias minerales como trabajábamos nosotros las carnes en la época de los saladeros: se aprovechaba el 30 % y se desechaba el 70 % del mineral fino, como acaece en la mina "Bolsa Negra", junto al río de La Nevada, que era el triste depositario del elevado por ciento de wolfram.

Para poder continuar indefinidamente sus oscuras opera-

ciones de exportación y las triquiñuelas que de continuo practicaban contra los intereses del Estado, las empresas mineras capitalistas hicieron lo indecible, *aferrándose al mito de que en Bolivia no podía haber grandes fundiciones. Se sabotó la idea de la instalación de fundiciones en territorio boliviano*, río boliviano, desde la prensa, en la escuela y en presentaciones a los poderes públicos y Hochschild se aventuró a escribir al gerente del Banco Minero: "Siento tener que decirle que las condiciones naturales de Bolivia no se prestan para la fundición de ningún metal... Lo lógico es llevar los minerales o concentrados adonde hay carbón y no llevar el carbón adonde hay minerales..."

Asimismo se operó sobre el extranjero para que el Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington no concediera, en 1949, su crédito para tal empresa.

Este hecho de la imposición de un mito de tal jaez nos recuerda a muchísimas creencias sociales impuestas por la acción decidida y reiterada de grupos minoritarios y sectarios. Memorizamos mientras escribimos esto, algunos de los postulados del liberalismo en nuestro país, *verbi gratia*, aquel de la enseñanza laica por contraposición de la religiosa a la que se calificaba de "confesional" o "tendenciosa". El de la intangible perfección de la Constitución de 1855; el de la inconstitucionalidad de las leyes del trabajo nacionales, el de la incapacidad de los hijos del país en materia industrial, y tantos otros que ya vamos olvidando. Parecería que todo régimen más o menos perdurable necesitase de la docencia de mitos sociales para subsistir.

Toda rebelión popular —no importa de qué origen fuese— contra esta situación de injusticia fué siempre solucionada por la *represión sangrienta* y allí están las acciones de Uncía, Catavi, Potosí y Huanuni para dar trágico testimonio de ello. Mientras tanto, *las condiciones de vida de la clase obrera han sido "peligrosamente bajas"*, según el informe de la misión Magruder. Asimismo, *se confeccionaron "listas negras"* para perseguir a los dirigentes gremiales e imponerles una forzada abstención en todo trabajo, pues las grandes empresas no los conchababan en nada.

Durante la presidencia de Villarroel, por primera vez en la historia de Bolivia, no se usó al ejército y a la policía para sofocar los levantamientos reivindicatorios obreros.

En 1947 se conoció por la "*masacre blanca*", el despido en masa de cientos de obreros, con indemnizaciones pagadas a gusto y paladar de las grandes empresas. Mientras tanto, los precios de los artículos de primera necesidad aumentaron en un quinientos por ciento.

Dadas estas causas, el Gobierno de Paz Estenssoro decidió nacionalizar las minas de los grupos Patiño, Hochschild y

Aramayo, dictándose al efecto el Decreto llamado "Acta de la Independencia Económica de Bolivia", el 31 de octubre de 1952, sobre el Campo de María Barzola, en Catavi. Más de treinta y dos considerandos abonan la actitud del Gobierno.

Algunos discursos del doctor Paz Estenssoro han abundado en consideraciones sobre la histórica decisión. Así, por ejemplo, el día de la nacionalización, el Jefe de la Revolución Nacional explicaba que según la Constitución Política de Bolivia y el Código de Minería, "son del dominio originario del Estado todas las substancias del reino mineral" y que éste, por un acto de soberanía, puede concederlas a particulares para su mejor explotación y previendo el bien común. Mas, este "bien común" o "utilidad colectiva" se había transformado en un perjuicio para los más, porque fué entendido como la conveniencia de los menos. De hecho, las minas eran propiedad de la "Rosca".

Ese mismo 31 de octubre Juan Lechín Oquendo puso la nota extrema en frases ardientes, tremendamente valientes y quizá las más sometidas a interpretación, entre todas las públicas palabras políticas que abonan esta Revolución.

La Revolución Boliviana parece pertenecer a ese raro espécimen de hecho político que se llama, propiamente, revolución. Es decir, transformación ideológica, social, jurídica y política de un país, en busca de una organización que provea mejor al bien común. Es una revolución, un cambio de alma social, de idea directriz. Pero el suyo con lo expresado no significaríamos nada si no se precisase el espíritu o *forma* de esa transformación y qué concepción poseen los revolucionarios de ese "mejor bien común".

Tanto más importante dicha precisión si observamos que revoluciones similares se producen en toda extensión de la tierra y en pueblos de distintas civilizaciones y culturas, como ya se ha dicho.

No puede dudarse que la subversión anticapitalista persigue un bien inmediato, bien en sí, la independencia económica, política y cultural de los pueblos hasta ahora subyugados, principalmente, por Estados Unidos de Norteamérica y el Imperio Británico. Y la independencia para las comunidades humanas subyugadas vale tanto como el libre ejercicio del albedrío en el hombre singular; más aún cuando el subyugante o dominante tiene una *cosmovisión* contrapuesta al subyugado. Por otra parte, hay una justicia de Dios en la Historia, manifestada por su Divina Providencia, que jamás se olvida de los pueblos y de los hombres, y bien pudiera ser que estas pequeñas bofetadas que reciben estos colosos por parte de los pequeños David hispanoamericanos, a manera de preludio, sean la equitativa respuesta al jingo y la piratería organizada que hizo la grandeza material de esos pueblos.

La denominación capitalista no es mala en sí, en cuanto denominación (no olvidar que también hubo una feliz dominación romana y que el anhelo final cristiano, en materia internacional, es el Imperio de la filiación divina de los pueblos, de la hermandad recíproca, de la justicia entre ellos y su unidad), sino en cuanto que de hecho, en virtud de su "facere" histórico, el capitalismo ha creado condiciones antihumanas de vida, para los pueblos sujetos, condiciones de esclavitud y explotación, anticristianas. La cadena que rige en recta moral individual contra el avaricioso y todo el que acumula riquezas más allá de lo necesario para vivir ("Antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entrará al Reino de los Cielos") cuenta también, con todo rigor, en moral política internacional. En su virtud, ningún pueblo puede forjar su felicidad sobre la miseria de otros. Y esto es, exactamente, lo que caracterizaba y caracteriza al capitalismo internacional: dicha, felicidad temporal y holgura de bienes materiales para un pueblo dominante, e infelicidad y miseria para los pueblos dominados. De donde el régimen social-económico capitalista, es injusto y esclavizador, concentrando las riquezas —que por naturaleza y por derecho divino positivo pertenecen a Adán y sus sucesores, es decir a todo el género humano— en manos de unos pocos y negando su posesión a los más.

Así como el Cristianismo miró complacido la multiplicación de mantuvisiones que preanunciaban la paulatina desaparición de un régimen de dominación y organización humanas "secundum quid", contrario a la naturaleza, así también contemplamos con agrado las revoluciones anticapitalistas. Pero, así como en aquellos primeros tiempos de la evangelización del glorioso Imperio Romano los Apóstoles primero y luego los discípulos de la Buena Nueva, no aconsejaban que se siguiera la desaparición de la esclavitud de rondón, a macha martillo e inmediatamente —no por ánimo de conservar el antiguo régimen injusto, sino para evitar que en la turbulencia o de la turbulencia del cambio se estableciera un sistema más homicida y a todas luces un mal mayor— así también nosotros hoy vemos la necesidad de puntualizar con qué sistema se sustituirá el anterior, y estudiosos del siglo xx, al fin, no dejamos de percibir el peligro de la infiltración y eventual predominio comunista.

En efecto, las revoluciones anticapitalistas felizmente llevadas a cabo en muchos casos, han dejado a las comunidades y naciones que las experimentaron, huérfanas de "forma" (al decir de los tomistas) o de idea directriz. Testimonio de ello es la confusión de hombres e ideas que sigue a dichos procesos. Pero así como un cuerpo individual y substancial es cosa muerta si se retira su alma o forma substancial, así también una "común-unidad de orden" o sociedad política no puede

existir sin ideología organizadora, de tal manera que tarde o temprano ha de llegar el momento de marcar hacia la derecha o hacia la izquierda o hacia ninguna de las dos, para dar sentido y ruta a la vida en común. Pero lo cierto es que hay que marear hacia algún puerto.

El último rumbo señalado no puede ser considerado como una mera equidistancia doctrinal o práctica de ideologías opuestas, ni una composición ecléctica partiendo de los dos errores, sino como la afirmación categórica de una tesis metafísica y ética radicalmente distinta —la doctrina católica con sentido revolucionario— que repudia por igual y de manera esencial, a tirios y troyanos. Liberalismo capitalista y comunismo (capitalismo de Estado) se identifican en una real negación de instancias supremas providenciales, en un repudio de toda teodicea y en un entender que el Derecho es un “poder” o “facultad” o, aún peor, una “conducta” y no “lo suyo” de cada ser inteligente, que debe respetarse en la naturaleza humana según lo prescrito por leyes naturales y divinas antes que según leyes positivas. La concepción católica de la persona humana es esencialmente contrapuesta al entender liberal y marxista sobre el hombre. Y esa concepción católica, expresamente enunciada, es la que debe afirmarse contra el capitalismo y el comunismo, no sólo para superarlos políticamente y derrotarlos, sino para evitar infiltraciones y saboteos.

Porque esto de la infiltración es grave asunto de estrategia política contemporánea. El único enemigo real de la tercera vía es el comunismo, al menos en el porvenir. Las formas liberales y conservadoras de convivencia y actuación ético-social están en quiebra y han sido superadas por el actuar marxistas. Hoy cuando un conservador quiere accionar en política debe hacerlo “a la comunista”. Es decir, se ha transformado en comunista y a lo largo o breve lapso terminará siendo comunista o perecerá.

Pero el comunista puede actuar en un puesto de la tercera vía sin ser mayormente notado, colaborando con la tarea del siglo de “hacer justicia social” y trabajar con la “clase proletaria”, que fué su propio ambiente. Entiéndase, en un puesto de la tercera vía, según las características chirles e indefinidas que adopta la “tercera vía” en algunos países. De ahí la necesidad de la afirmación rotunda de la política de Cristo, como diría algún Quevedo de nuestros días. Para que lo esencial de nuestra “tercera vía” fuerce al comunista a transformarse en nosotros, o a descubrirse, o a perecer, coartándole la posibilidad del sabotco planificado.

Y llegamos así al gran problema de la Revolución boliviana. La primera faz, la de la destrucción de la pseudo-aristocracia capitalista u oligarquía, hasta en sus más elementales presiones sociales, está en vías de ejecución. Es necesaria, de

toda necesidad. La oligarquía nacional y la extranjera se unen siempre para defender sus posiciones, haciendo caso omiso de toda idea patriótica, siendo este carácter común al capitalismo y al comunismo. Estados Unidos, pretextando la defensa de los intereses de sus súbditos accionistas de las empresas mineras, se niega a firmar un contrato de compra de estaño por largo plazo, amenazando ahogar en estaño invendible a los revolucionarios. Es la postrera resistencia de la oligarquía.

Por otra parte, ignoramos si será posible destruir al comunismo y a la izquierda socialista, aliada forzosa y eventual en la tarea fáctica de la rebelión anticapitalista.

Conocemos la interesantísima personalidad de don Víctor Paz Estenssoro. Hemos tenido el honor de recibir algunas de sus confesiones políticas en la época del exilio. Buen cristiano, lo sabemos hombre típico de "tercera vía" que destaca por la virtud de los grandes políticos: una acutísima prudencia. Pero su egregia personalidad individual no es todo el Gobierno de la Revolución, triunfante por coalición de fuerzas. Mas el timón no está en manos de quien sabe acomodar el bien general al actuar concreto hábilmente rectoreado.

Concluyamos, pues, diciendo que la "forma de estas gloriosas revoluciones anticapitalistas pertenece a los misteriosos arcanos de la historia por venir y quizá, o sin quizá, a nuestra labor cotidiana".

DR. FERNANDO N. A. CUEVILLAS
Catedrático de la Facultad de Derecho
de Buenos Aires.